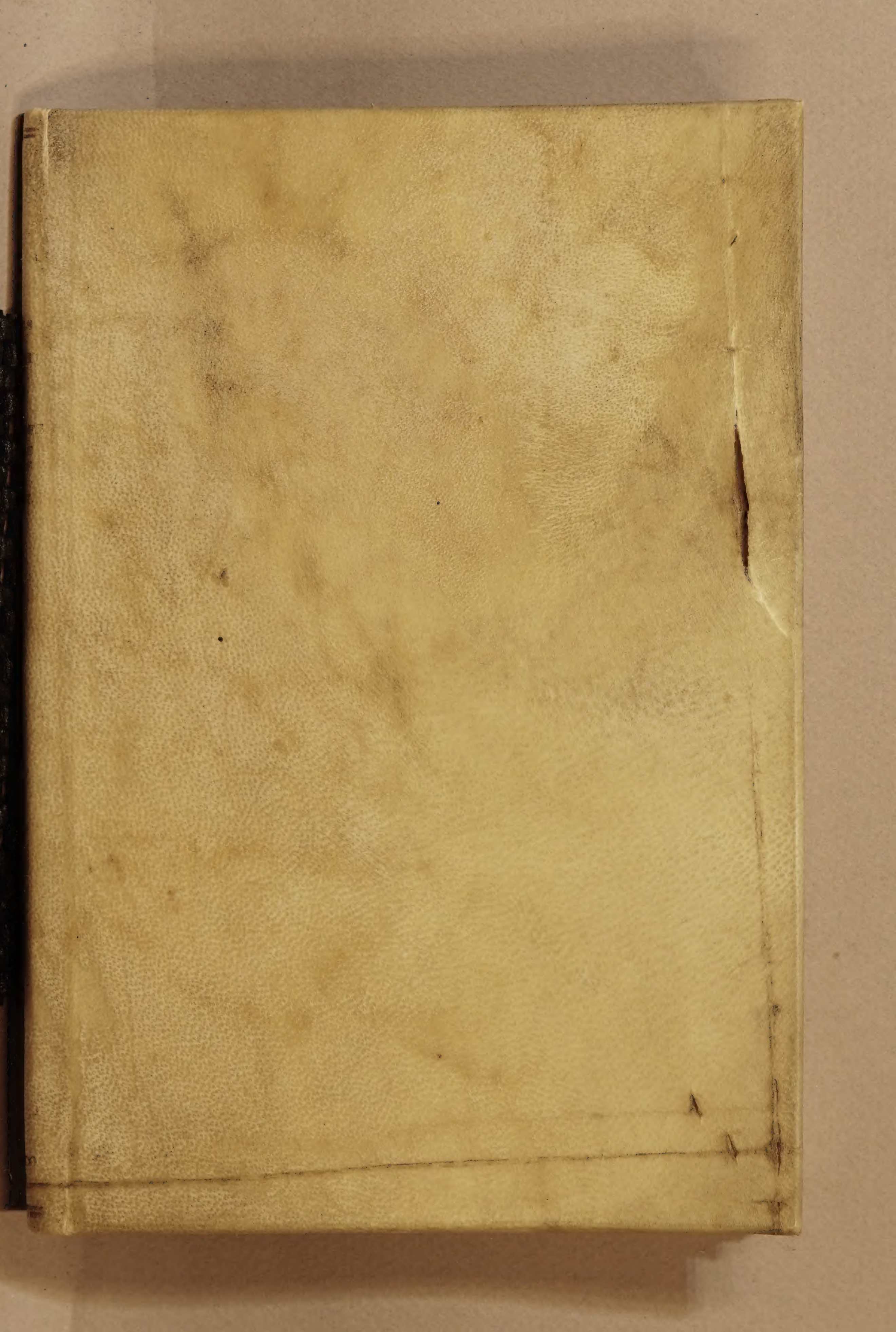
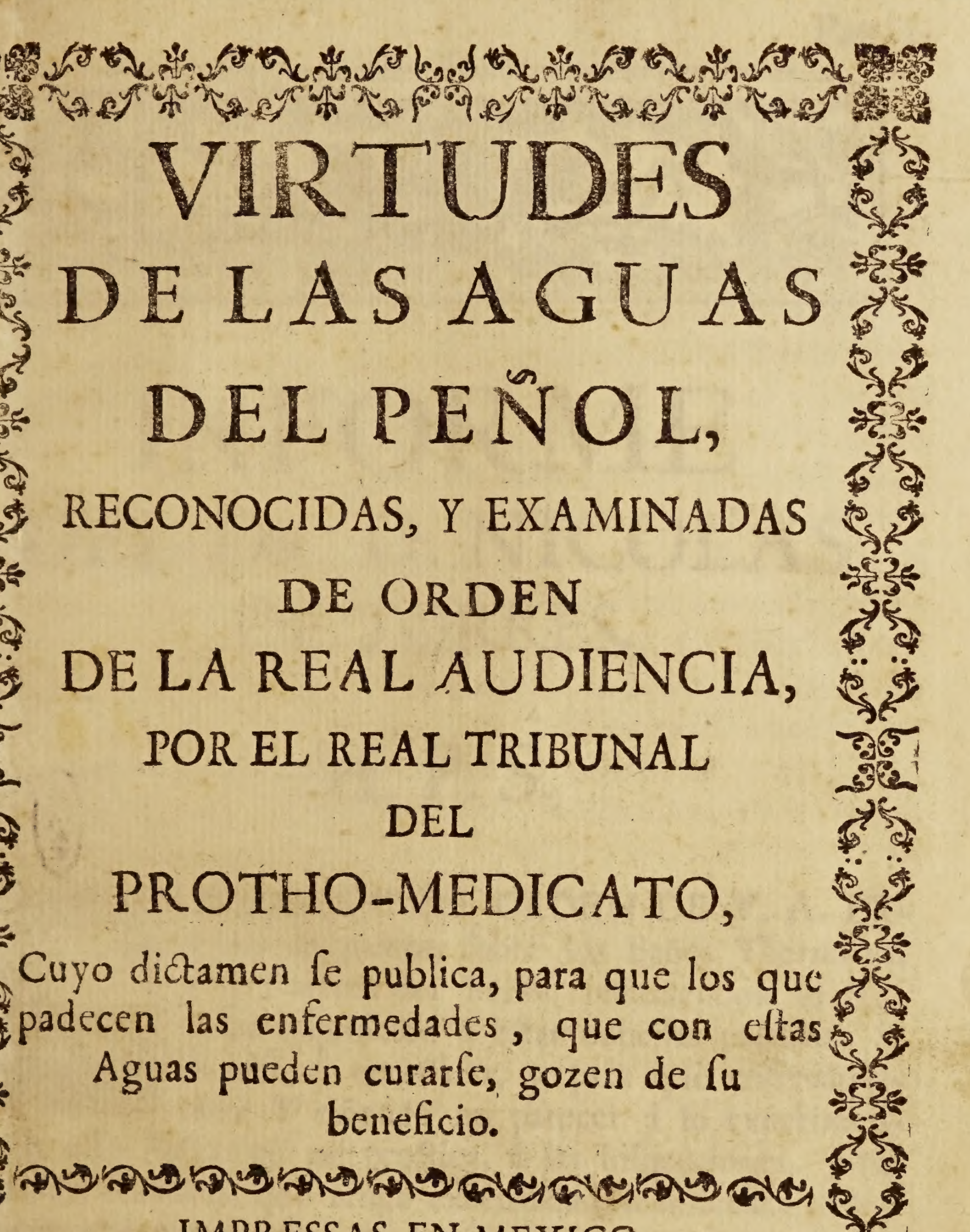






VIRTUDES DE LAS AGUAS DEL PEÑOL,

RECONOCIDAS, Y EXAMINADAS DE ORDEN DE LA REAL AUDIENCIA, POR EL REAL TRIBUNAL DEL PROTHO-MEDICATO,

Cuyo dictamen ſe publica, para que los que padecen las enfermedades, que con eſtas Aguas pueden curarſe, gozen de ſu beneficio.

IMPRESSAS EN MEXICO,
Con las licencias neceſſarias, en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, junto à las Reverendas Madres Capuchinas. Año de 1762.



INFORME
DEL Dr. D. NICOLAS DE TORRES.

M. P. S.



NTIMASEME DE ORDEN DE V. A. EXponga mi parecer ſobre los Baños Thermales, y el Therma del Peñol, reduciendoſe ſu prudente inquiſicion á eſtas conciſas palabras. Si es util, ſi neceſſaria, y para què enfermedades? Y ciñendo mi parecer â lo experimen-ado de eſta Agua, en mi practica, á las inſpecciones, y re-oluciones chimicas, que tengo executadas, manifeſtarè lo que ento de eſta Agua; pues de los Thermas, que goza nueſtra merica, ſería tocar los terminos de una infinidad; fundado, n que los principios, que en cada Therma variamente conſ-uidos ſe hallan, ſupera la diligencia mas perſpicaz del huma-o entendimiento, ſiendo tan diferentes ſus convinaciones, uantas admira el Eruditiſſimo Juan Jacobo Mangeti, que ſe-

ñala, ſegun los principios actívos, que pueden pulſar en l
diferencias, quatrocientos, ſetenta, y nueve millones, mil, y
ſetenta eſpecies; mas conſtriñendoſe á reglas menos indif
rentes, y â convinaciones mas generales, de ſales con ſale
las que en lo general ſon quatro Minerales; conviene â ſabe
Sal, Nitro, Alumbre, y Vitriolo; de las quales reſultan vei
te y quatro commixtiones, ha averiguado mi diligencia en
precitado Therma los principios, que manifeſtarè á V. A. ſ
poniendo lo primero, que hay un Sal ſeminal, que fertiliza
tierra, y que como principal agente eſtà impregnada toda c
dicho Sal, mas, ô menos energetico, por lo que ſe hallan un
tierras mas fecundas, que otras, mas beneficas para eſtos,
aquellos fructos, para unas, y otras plantas, correſpondiend
analogicamente los principios actívos de los vegetables, â
ſeminal actívo de la tierra; y familiarizandoſe, eſta tal tierra ma
proficua para aquellos vegetables, en quien ſon reciprocos ſu
principios: Eſte miſmo principio ſeminal ſalino, ſe halla e
las Aguas (tanto, que en la mas pura, y uſual, la curioſa in
dagacion de la Chimica, la ha inquirido, y hallado) por l
que ſegun la convinacion de ſus principios, unas ſon frias
otras calientes, tepidas muchas, unas accidas, nitroſas otras
ſalſas, y amaras ſe manifieſtan muchas â el guſto, y con tan
varia, y exquiſita ſapidez, que entre las miſmas accidas mar-
ciales, y vitriolicas, &c. no ſe advierte un gradual (aun con-
getural) ſabor; motivo que ha promovido à los mas egregios
practicos à anathomizarlas con diligentes operaciones chimi-
cas, para manifeſtar ſu analiſis, como lo ha hecho la Acade-
mia Real de las Ciencias en Parìs; mas no pidiendo V. A. di-
ſertacion integra, y dilatada, que la materia pide, reſpondo â
las preguntas, incluyendoſe la primera en la ſegunda: Si es
util, y neceſſario eſte Therma? Y aſſentada por inconcuſa la
utilidad generica de eſtos Baños; pues no haciendo Dios, ni la na-
turaleza, coſa alguna ſuperflua, hemos conſtantemente de creer,
que para utilidad de los mortales, hizo brotar eſtos liquidos;

paſſo

ſo á la utilidad, y neceſſidad particular, que es lo que V. ſolicita tener preſente; y ſiendo eſta preciſſamente relati- â algunas enfermedades particulares, demonſtrando ſer di- os Baños, no ſolo utiliſſimos para muchas enfermedades, o tan neceſſarios, que muchas de ellas rebeldes â las mas caces medicinas, ſolo con ellos ſe han vencido, ô ſe han terminado con mas promptitud, ſeguridad, y conſuelo de s dolientes; he procurado ſatisfacer, ſegun mi rudeza, á la udentiſſima averiguacion de V. A.

Digo, pues, que no ſiendo de los Minerales eſte Ther- a, menos de los vituminoſos, y ſulfureos, ſi de los ſalſos, tre las veinte y quatro conjugaciones de ſales, que de los qua- o cardinales, Sal, Nitro, Alumbre, y Vitriolo, que enſeña el tado Mangeti, por mis obſervaciones, experimentos, y diſ- laciones, que he practicado, he formado el dictamen de ſer n Therma Salſeo-Terreo, ſiendo el Salſo Nitroſo de un ocul- o accido, pues à el guſto no reluce; y muchos de los que han abitado aquel Parage, careciendo de Agua de fuente pura, ryſtalina, y ſincera, han uſado eſta Agua privandola con el mbiente de ſu actual calor, originado por la eferveſcencia del ccido Nitroſo con la tierra (que ſi no es Eſpondio, lo que rèo, ſegun mis experimentos) es analoga á la tierra Eſpon- io; ſiendo eſtos los principios que ſe exaltan en eſta Agua, ſe educe à priori, como dicen los Philoſophos, ô por ſu cauſa, ue ſon utiles, y neceſſarias en todas enfermedades excitadas, ò de liquores viſcoſos, tenaces, y lentos, ô demaſiadamente cres, y corroſivos, ô por ſolidos, irritados, y endurecidos; ues preſcindiendo del principio liquido, comun à toda Agua, on el Elemento Salſo Nitroſo, inciden, y atenuan qualeſquie- a concreciones, que en varios tubulos, y colatorios ſe ſue- en formar, aumentando la elaſticidad de los vaſos de nueſtro cuerpo, aceleran el circulo de los humores, y con el princi- pio terreo, abſorven, y embeben en sì miſmas qualeſquiera ſales acres nocivos, los quales, quando en eſta convinacion

mas

mas ponderoſos, gravitan mas ſobre los colatorios, y ſe pr pitan yà por orina, yà por camaras, ô finalmente, â benefi de la mas acelerada circulacion, dichas particulas girantes los vaſos cutaneos ſe expelen por ſudor, ô inſenſible tranſ racion, y aſsi ſon abſterſivas, catarticas, laxativas, por lo q *per intrus ſumptionem* ſon utiles, como lo demueſtra, *â poſ riori*, la experiencia, á la Cachexia, â la piedra de riñones, p ra enfermedades de nervios, deſtilaciones, enfermedades cut neas, eſcabies, herpes, aun con experiencia, muchos iniciad de una lepra, han ſanado, no pocos de ſibilos, ô zumbidos d oídos, echado en ellos ſu Agua, he obſervado, fecundizarſe e teriles, que en la larga carrera de doce, y catorce años de m trimonio, no avian conſeguido ſu deſeado fruto, haſta ſer aque lla eſteril tierra, no regada, ſino bañada, como ſupreſsiones Lu nares, que eſte ſexo ha recuperado á ſu antiguo menſal tribu to, libertandoſe del cruel captiverio de las priſsiones, con que la ſalud ſe hallaba ligada; pues el principio Salſo Nitroſo, in troducido en el honeſto ſeno, con ſu virtud deſecante, conſu men aquellas redundantes humedades, ô aſſociandoſe con hu mor anthagoniſta, mediante fermentacion, lo extingue, ô con virtiendoſe en una ſubſtancia lixivial xaponaria, abſterge aque llas impuridades, ô con ſus agudas puntas, inſinuandoſe en los vaſos, que occluſos con la viſcidez, y craſitud de los liquidos congeſtados, eran repagulo â el fluxo; los que diſueltos exter minaban las obſtrucciones, que cauſaban; y por eſſo penetran doſe por la periferia del cuerpo humano, viſitando todas las viſce ras internas, y pugnando contra los obſtaculos del ſixthema glanduloſo, cauſa de infinitas enfermedades, abriendoſe ſus con ductos excretorios, penetrandoſe por tubulos, poros, ê interſ ticios, es neceſſario, que ceſſen los efectos, ignoradas muchas veces dichas cauſas, aun del mas ſagaz Medico.

No me admira, que el Principe de los Araves Avicena, ſin excrutinio tan exacto, como ſe hà entre los Modernos procu rado, fabricando ſu theorica, y practica, ſobre los rudos cimien

tos

de las qualidades, obſervando los efectos de los Thermas, rrumpieſſe en eſta notable Sentẽcia: *Quoniam balnea natu-a, quæcumque ea ſint Æneci, ferrea, ſalſa, nitroſa, vitumino- jubant in doloribus articulorum, & podagra.* Diò aqui la cau- en particular, por los marabilloſos efectos, que en lo general perimentò ſu obſervacion. Y por ultimo, ſi los Medicamen-s hydroticos, diaforeticos, ô ſudorificos, debelan enferme-des, que ſe han reſſiſtido â las mas methodicas Medicinas, por eſte auxilio el mayor purificante de la ſangre, haciendo equi-rio en excreciones, y ſecreciones, ſiendo la Agua del Peñol, drotico tan activo, que con entrar en ſu clauſtro, ô aproxi-arſe â ſus margenes, promueve dicha evaquacion, quanto ayor ſerà ſu efecto, por un Baño, methodicamente executado?

A lo aſſentado haſta aqui, ſe me puede objecionar, que conſta de los principios, en mi paradoxa eſtablecidos, como los que la han uſado, y uſan por comun bebida, no les es un ontinuo catartico, y fatal enemigo, cauſandoles una frequente arrea? Facil es la ſolucion de eſte argumento, ſi ſe advierte, q̃ principio Salſo Nitroſo, que hè eſtablecido, aver eſtrahido en s operaciones por mí executadas, es volatil, por lo que con el nbiente, que las refrigera, ſe diſſipa la virtud cathartica, lo nfirma la experiencia, quando traſladado del manantial â eſta iudad, para Religioſas, no aver tenido aquel efecto, que en origen, aun conſervando algun calor.

Ni ſe argumente, como puede ſer util eſta Agua, en nfermedades de nervios, igualmente en eſpaſmos, que en ate-as; pues en aquellas, ſi velicados nervios de particulas accidas, res, ſe introducen particulas del Sal Nitro de la Agua; y mo-endo ſus elateres con mayor impetu, ſacuden las particulas ocivas, y las ſegregan por la diaforeſis, que admira, que no lo ſe mitigen, ſino que terminen los movimientos expaſti-os, juntandoſe la humedad elemental del Agua, cuya natu-leza es ablandar, ſi la athonia es cauſada de una copia de mpha, eſtancada, viſcoſa, y craſa, no ay que admirar, que

ate-

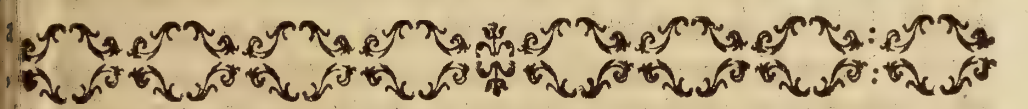
atenuada, desleida, y reducida á mayor fluor se prepare p[ara] su eliminacion, para la diafanesis: Y â todo lo dicho se aña[de], que la Columna diestra de la Medicina, que es la exp[e]riencia, està firme, sosteniendo la utilidad, y necessidad [de] estas Aguas; y siendo el Arte, el imitador de la naturale[za], en su defecto, sabe el Docto Medico disponer las artificial[es], en beneficio de sus enfermos.

Ni faltarà quien argumente, que muchos sanos, q[ue] por delicia, ù ocasion, han usado de este Therma, han gra[n]geado algunos symptomas nocivos, v. g. (y es lo general) u[n] escabies, ô eflerecencias cutaneas, â que satisfago, lo primer[o] no tener necessidad de tal baño, pues la essencia del medicamen[to], es alterar, y assi dañarà, à quien como tal lo usare. Es doc[trina] de Hypocrates, que siendo tan egregia medicina el Ele[boro], enseña assi: *Carnes sanas habentibus Eleborus periculosu[s] facit enim convulsionem.* Luego no se opone â la bondad de[l] Therma, quando exercitò su virtud: Lo segundo, que faltaron los requisitos predisposítivos, que se necessitan para executar, aun en caso de medicamento, un auxilio, que tiene lugar entre los Magnos. Lo tercero, que dichas eflorencias, à muchos han sido tan profiquas, que los han preservado de imminentes enfermedades, cuya razon dà el citado Principe en sus aforismos: *Erisipelas verti, ab interioribus, ad exteriora bonum; contra verò, malum.* Los Commentadores establecen por buena toda excrecion del centro, â la circunferencia; por lo que queda â la sagacidad dirigida del Arte, fabricar con proporcionada distancia, baños de placer, y seràn el: *Omne tullit punctum, qui miscuit utile dulci.*

Esto es, Señor, lo que brevemente he podido insinuar â V. A. por no interpelar curiosa, y vanamente su atencion, por lo que omito hacer cathalogo, â que atenta la naturaleza de aquella tierra, en sus profundos senos, es saludable, como tambien de las cautelas, preparaciones, individuos, y circunstancias, con que se deben practicar; pues esto solo puede determinarlo el Me-

Medico, con la preſencia del enfermo, porque ſiendo todas las virtudes de los medicamentos, á los individuos, la naturaleza de eſtos, es el ultimo determinativo de ſu recto uſo, en el qual conſiſte tanto el feliz exito de los medicamentos, que de todos los aſſegura Hypocrates, que: *Quæ profuerunt, ob rectum uſum profuerunt; quæ vero nocuerunt, ob id, quod non rectè uſurpata ſunt, nocuerunt.* Mexico, Febrero 22. de 1752.

Dr. D. Nicolàs Joſeph de Torres.



OTRO DEL DR. D. JOSEPH DUMONT.

M. P. S.

OBedeciendo con el mayor rendimiento el Auto de V. A. en que me ordena exponga mi parecer ſobre la calidad, virtudes, y utilidad de las Aguas del Peñol en las enfermedades. Digo, que ſi en todas ſus producciones anda admirable la Divina Providencia, con eſpecialidad manifieſta ſus marabillas en el Elemento de las Aguas; ſin ellas yace cadaverica la naturaleza, ſin ſu riego no crecen las plantas, no ſe multiplican las ſemillas, no fructifica la tierra, no ſe propagan los minerales, y ſe hace impoſſible la conſervacion de los vivientes. Eſtas, y otras prerrogativas movieron el animo del Padre Athanaſio Kirquero, para afirmar en el Libro quinto del Mundo ſubterraneo, que ſi en algun mixto natural reſplandece la mageſtad de la naturaleza, ciertamente es en el reyno de las Aguas, donde tiene colocado ſu ſolio; y ſolo aquel,

que nunca las huviere visto, podrà ignorarlo: *Si in ullo naturali mixto, naturæ ellufcecit majestas, certè illam in aqueo regno solium possuisse: Ille solus nescire poterit, qui ea nusquam intuitus fuit.* Y porquè lo hemos de extrañar, quando en el Libro del Genesis, cap. 1. ℣. 2. leemos, que las Aguas estaban abrigadas, visitadas, y fomentadas del Espiritu santo? *Spiritus Dei ferebatur super aquas*; y por fin, la palabra latina *Aqua*, significa lo mismo que *â qua sunt omnia*; porque la Agua entra en la produccion de todas las cosas; y muchos Philosophos, como tales, y el Elmoncio, han discurrido, que los mixtos sacaban toda su nutricion, y crecimiento de la Agua.

Siendo tan prodigiosa la virtud de la Agua pura, y simple, con quanta mayor razon se puede decir, ser incomparable la eficacia de las Aguas Thermales, ô Minerales calientes: Pues el Criador del Universo, siempre vigilante á la conservacion de los hombres, y â el alivio de sus dolencias las puso sobre la tierra, como â otra probatica Piscina, â donde acudiendo los enfermos, puedan sanar de los males inveterados, ê incurables: Y aun sin exageracion me atrevo â proferir, ser las Aguas Minerales en lo general mas proficuas para la salud, que las de la Piscina; pues en estas sanaban solamente los pacientes, quando el Angel bajaba, y la movía, y no sanaba mas que el primero que entraba, lo que sucedia por tiempos, y en el Invierno, segun el Expositor Duhamel: *Angelus autem Domini descendebat, secundum tempus in Piscinam, & movebat aquas, & qui prior descendisset, sanus fiebat, à quacumque detinebatur infirmitate.* Evangelio de San Juan, cap. 5. ℣. 4.

Las Aguas Thermales, en todo tiempo manifiestan su movimiento, en todas las estaciones del año sanan en ellas los enfermos que acuden: Y es tan assentado lo saludable de sus efectos, que en todos los Reynos, y partes del Mundo se esmeran los Monarchas, zelosos de la salud publica, en fomentarlas, y encargan su cuidado, y conservacion, por las repetidas, y diarias experiẽcias, de que alli restauran la sanidad los que

estàn

estàn deplorados por otros auxilios: De ſuerte, que ſon una Botica natural, tan rica, y apreciable, como diſpueſta por la mano poderoſa, ſabia, y liberal del Divino Artifice, de quien dixe el Padre Cornelio á Lapide en ſu Commentario, ſobre el Ecleſiaſtico, cap. 38. que aſſi como es proprio del Architecto el fabricar una caſa, y el repararla quando amenaza ruìna; del miſmo modo, perteneciendo â Dios la formacion, y temperamento del cuerpo humano, es indiſpenſable, que le pertenezca ſu conſervacion, y reparo; pues de Dios viene toda la Medicina: *Nam ſicuti ejuſdem Architecti eſt, domum facere, & labentem reficere, ſic pariter, cum ad Deum ſpectet humani corporis formatio, & temperies; ad eundem quoque ſpectet opportet, ejuſdem conſervatio, & refectio: A Deo enim eſt omnis Medicina.* Y el citado Ecleſiaſtico, en el referido capitulo, ℣. 4. aſſegura, que el Altiſſimo criò de la tierra los medicamentos: *Altiſsimus creavit de terra medicamenta.* Y ſiendo aſsi, que las Aguas Thermales nacen immediatamente de tierra, porquè debemos negarles la virtud de ſer medicinales; principalmente, ſi atendemos, que ſin otro deſtino, que el de las enfermedades, parece que Dios las ha criado? Pues ni ellas ſirven para fertilizar la tierra, ni para la bebida comun de los hombres, ni de los brutos, ni para el domicilio de los Pezes, ni para el tranſporte de los Navegantes: Por conſiguiente, el fin ſolo de Dios en ſu generacion, fuè el que ſirvieſſen à el conſuelo de los enfermos, y á la purificacion de los cuerpos, como la Piſcina de Jeruſalen.

Aſſentado el Sagrado Texto, como prueba fundamental de mi aſſumpto, veamos ſi encuentro algun patrocinio entre los Peritos: Friderico Hofman, celeberrimo Medico del Rey de Pruſia, y el Author mas aplaudido entre los Modernos, en la obſervacion treinta y dós, ſobre el Examen de las Aguas Minerales, ſe explica con eſtas voces: *Quàm mirifica vis, & incomparabilis efficacia ad per ſanandas graves, eaſque longas paſsiones aquis inſit calidus, quæ Thermæ vocantur, res*

 im-

impropatulo atque extra omnem dubitationem posita est, quippe quam infinitis experimentis longiori usu, & experientia sat superque confirmatum habemus. Y no es de admirar, que assi lo publique, quando celebra la Agua simple por medicina universal; pues â la Mineral se le agregan las virtudes de los Elementos, ê ingredientes, de que se compone; y assimismo, la circunstancia del calor natural, que imita el de nuestro cuerpo, qualidad necessaria para la vida. Pudiera citar otros infinitos â favor de las Aguas Thermales; pero valga el citado por todos, en atencion â su especial credito en el Orbe Medico: y valga principalmente en una materia tan clara, y authenticamente recibida, que no necessita de prueba, por cuyo motivo se contentò Arnobio, con decir, que las Aguas Minerales eran una imponderable regalía de la Divina Misericordia: *Ingens domum Divinæ Misericordiæ sunt aquæ minerales medicatæ.*

De todo lo dicho, y concurso de los antecedentes, se convence, quan proficuas son las Thermales à la salud humana; y siendo legitima la consequencia, que de lo universal se sacò para lo particular, concluirémos justamente, gozar las Aguas calientes del Peñol de los mismos privilegios, ser de summa utilidad, y aun necessarios para la mas breve curacion de innumerables accidentes, que por otro qualquiera medicamento fueran insanables.

Este es mi assumpto, y mi encargo; para cuyo desempeño pudieran bastar las aclamaciones del Pueblo, las quotidianas felicidades, que se observan de todos tiempos en su uso, y las tradiciones antiguas tan favorables, que nos asseguran, que desde su descubrimiento, las llaman el *Sanalo todo*; pero como la prueba sacada de la experiencia, aunque mas convincente, es empirica, y vulgar; veamos si en lo Medico Chimico encontramos fundamentos, que convenzan la razon?

El que son saludables las Aguas del Peñol, saben todos; pero el porquè, perciben pocos: Y el modo de salir de

la

ignorancia, es indagar, por medio de la analyſis chimica, los inerales, y principios, que forman ſu compoſicion, de donde mana ſu virtud; aſſi como para conocer el cuerpo humano, y s operaciones, ſe hace preciſſo el hacer de èl anathomia, y ſecarlo; como tambien para explorar el modo con que ſe ueve una machina, es neceſſario desbaratarla, y reconocer da uno de los reſortes, y muelles, de que ſe compone; de miſma ſuerte es meneſter, para averiguar con acierto las rtudes, y el modo de operar de las Aguas del Peñol, acur á la ſeparacion de ſus partes.

En eſta atencion, y acordandome del divino conſejo Hyppocrates, en el Libro de los ayres, aguas, y lugares, n que previene, que el que quiſiere exercer la Medicina con erfeccion, debe primero inſtruirſe de las Eſtaciones del año, los vientos proprios á cada region, y que conviene no ſea ada negligente en conocer las facultades de las Aguas que ene la Ciudad, deſconocida donde và á practicar; apenas lleuè á Mexico el año de quarenta, quando mi primera diliencia fuè el examen de las Aguas del Peñol, para cuyo fin, aviendome valido del reconocimiento de las tierras que eſn en las cercanias, del methodo de la evaporacion, cryſtaliacion, diſtilacion, diverſidad de mixturas, he hallado conſtar chas Aguas de partes ſalinas, terreas, y aereo-ethereas, de aturaleza volatil, y elaſtica.

La exiſtencia de ſales, quien la podrà negar, quando arias razones la fundan.

La primera es, que no ay Agua, por pura que ſea, en ſenr del P. Kirquero, que no participa de ſal. La ſegunda, que las erras circunvecinas ſon salòbres, y tequeſquitoſas. La tercera, ue la Agua del Peñol corta el xabon, â el modo de todas las guas ſaladas. La quarta, y potiſſima, es, que evaporada, ô diſlada, haſta ſequedad, la parte aquea, queda en el fondo del azo, ô de la retorta una materia ſolida, friable, ſapida, blan-a, ſutil, como harina, cuya porcion ſe diſuelve con facilidad

en

en la Agua, se funde en el fuego, y fria, se congela en crystales. Y siendo aquellas las propriedades que caracterizan la Sal, es patente el argumento, de que las Aguas del Peñol se hallan cargadas de dicha substancia. Pero qué Sales sean, hemos de individualizar, y no contentarnos con el nombre general de Sal, que comprehende en sì varias especies, quales son el Alumbre, el Vitriolo, ô Caparrosa, el Nitro, ô Salitre, la Sal de Armoniaco, la Gemma, el Marino, y el Tequesquite.

Muchos del vulgo, y no pocos entre los Medicos, viven alucinados con la fé de que es alumbre. Si lo fuera, disolviendo dicha Sal en agua caliente, y mezclandola con el azeite de tartaro por deliquio, fermentàra, como sucede â los accidos, quando se unen con los Alcalinos; nada de esto se observa. Siendo Alumbre, echandolo à el fuego, y dissipada la humedad, se convirtiera en un cuerpo esponjoso, y se hinchara, â modo de la piedra pomez; esto no acontece, por consiguiente no es Alumbre; si lo fuera, gozarían las Aguas del Peñol de virtud abstringente, y no aperitiva, su gusto sería accido, austero, se observarìan en las cercanìas à algunas Minas de dicho Alumbre: Todo lo contrario se experimenta, de donde se deduce ser fantastica la existencia de Sal Aluminosa en las Aguas del Peñol.

No son tampoco Vitriolicas, ô de Caparrosa; pues mezcladas con la infusion de agallas, de huisache, de la cascara de granada, se convirtieran en un color negro, como sucede en la formacion de la tinta con la mixtura de la Caparrosa, y algunas de las dichas infusiones; esto no se vè en las Aguas del Peñol, por consiguiente la Sal de ellas no es de Vitriolo.

Mucho menos es Nitro, ô Salitre; pues echada en el fuego, no arde, metida en la lengua, no es amarga, ni exita una especie de frescura, destilada, no larga el Agua fuerte, la figura de sus crystales no es piramidal, circunstancias todas, que distinguen al Nitro de las demàs Sales.

Tambien es ilusion el pensar, que la Sal del Peñol sea armoniacal; la una la fabrica naturaleza en las entrañas de la tier-

rra; la otra ſe forma, ſi es nativa, en los deſiertos de la Li-
ı, y en la Arabia, de la orina de los Camellos, derramada ſo-
e las ardientes arenas de aquellos Paìſes; ſi es factìcia, ſe com-
ne con orina, ſal de la Mar, y ollin.

Aſſimiſmo, no ay razon, que eſtablezca ſer Sal gem-
ı, ni Sal, que ſe llama Marina; ſi lo fuera ſus cryſtales gozà-
n de la figura cubica, y tronàran en el fuego, lo que no acontece.

Algunos, poco amigos de quebrarſe la cabeza, inveſti-
ndo las coſas por encima, fundados en que todos los alrede-
res ſon Salinas Tequeſquitoſas, diſcurren, que la Sal de las
guas del Peñol, es Tequeſquite, pero la conjetura và errada;
rque las entrañas de la tierra no ſon como la ſuperficie, ni
interior correſponde ſiempre á lo que ſe vè: Los mas Vol-
nes ſon coronados de nieve, y ſu concabidad ſe abraſa en fue-
; la tierra, que parece mas arida, cabandola profundamente,
roja manantiales de agua: La miſma ſuperficie manifieſta diſ-
ntas Sales â poca diſtancia; pues en el punto A. ſe vè el Sali-
e, y â poco trecho el Tequeſquite: De donde ſe infiere muy
onea la conſequencia de ſer las Aguas del Peñol cargadas de
queſquite, por ſer Tequeſquitoſa la ſuperficie.

Y la prueba de que no es Tequeſquite ſe funda, ſobre
e dicha Sal ſe forma en la ſuperficie de las tierras, que han
ado mucho tiempo à el ayre, y ſu Sal las hà penetrado, ê
orporadoſe con ellas. Fuera de eſto, tomando el Tequeſqui-
diſolviendolo en agua caliente, y evaporandola, queda en el
ndo del cazo un cuerpo duro, y unos cryſtales deſiguales, aſ-
ros, grumoſos; y â el contrario en la evaporacion de las
guas del Peñol, queda un polvo ſubtil, igual, ſuave â el tac-
, como harina, el que no corroe la lengua, como el Tequeſ-
ite; pues eſte es mucho mas activo, y penetrante, como lo
mueſtra la experiencia de cozerſe con èl mexor, y mas bre-
, las ſemillas, que con qualquiera Sal de otra eſpecie: Tam-
en el Tequeſquite fermenta con el eſpiritu de Vitriolo, y la
l del Peñol, no.

Su-

Supueſto todo lo referido, y examinado lo que no
vèamos, que genero de Sal ſerà eſta del Peñol? Deſpues
un maduro examen, y exactos experimentos, he averigua
ſer una Sal compueſta de accido, y alcali; de cuya intima unio
y copula, reſulta una Sal, que los Chimicos llaman Salſa ne
tra, de naturaleza media, y una tercera entidad, ſimil à el Ta
taro ſulfurado, â el Arcano duplicado de Minſich, á la tier
foliada de Tartaro, â la Sal febrifuga de Sylvio, à la Sal admirab
de Glaovero, y à el Policreſto de Señete, con la diferiencia,
que eſtas Sales ſon artificiales, y fabricadas por la pericia de l
Chimicos, en ſus hornos; y â el contrario la del Peñol, es n
tural, y originada por arte de la naturaleza del concurſo de
accido ſulfureo, y de una tierra calcaria, y gypſea, que es de c
lidad alcalina.

Todas las Sales ſe dividen en accidas, alcalinas, y ſalſa
ô neutras: Eſta del Peñol, ni es accida, ni alcalina, pues ni cc
uno, ni con otro fermenta, ni muda el color del Xarabe viol
do, ni de la tintura de malvas, por conſiguiente es Sal neutr
y compueſta de los dos, los quales, con ſu union adquiriend
varia figura, textura, y convinacion, degeneran en una difere
te eſpecie, aunque compueſta de accido de azufre, y de un
tierra alcalina, de cal, y de yeſſo.

Para fundar eſte Sixtema, ſe hace preciſſo el ſaber, qu
del centro de la tierra, con el vehiculo de la Agua, no ſa
otra Sal, que la comun, analoga â la marina, ô una neutra, c
calidad Vitriolica, ô ſulfuroſa, formada del accido de azufre,
de Vitriolo, y de cierta Sal, ô tierra alcalina; hemos probad
en lo antecedente, que la Sal del Peñol no es Sal de la Ma
ni tampoco Vitriolica, por conſiguiente reſulta neceſſariament
formarſe eſta del accido de azufre; y el modo de conocerlo es eſt

Tomenſe dos partes del ſedimento que dexó el Agu
del Peñol deſpues de la evaporacion, y diſtilacion, una part
de Sal de Tartaro, y otra de carbon pulverizado, mezcleſ
todo en un cryſol, y á fuego fuerte de fundicion coligeſe: Re

ſul

ltarà una masa de color morado, de sabor acre sulfureo, pare-
la â el hepar de azufre, y no por esso debe decirse ser azufre,
rque le falta la parte principal, que es la vituminosa, pues si la
viera, para hacer el hepar de azufre, bastàra la Sal de Tartaro, sin
mixtura del carbon. Tambien fuera inflamable, obscureciera, y
bre sus Aguas nadàra una parte oleosa gruessa; nada de esto se
serva, de donde se deduce ser la Sal del Peñol cargada del acci-
, solo de azufre, y de una tierra calcaria, y gypsea alcalina.

La existencia de dicha cal, ô yesso, se prueba con la di-
lucion de la masa que quedò despues de la evaporacion; pues
Agua meneandola, luego se pone como leche, y assentada
ecipita â el fondo una materia blanca indisoluble, friable, sua-
â el tacto, blanca, y con todas las propriedades de cal, la que
distingue por su efervescencia con el accido, y por la sum-
a acrimonia, que adquiere en la ustion.

Fuera de esto, ô dicha tierra es de ocle, ò de barro, ò
cal: No es lo primero, porque el ocle es amarillo, y calsi-
ndolo, es encarnado; el barro es, ô colorado, ô zeniciento:
or consiguiente, la tierra que queda sobre el papel de estra-
, en la filtracion, ô que se precipita, respecto à ser blanca, y
s demàs referidas circunstancias, no puede ser sino calcaria.
l o se me objete, que dicha cal repugna hallarse en el seno de
tierra, respecto á que se forma de ciertas piedras calcinadas
fuego violento en hornos hechos â proposito; y assimismo el
eso. Esta objecion fuera de algun peso, sino huviera fuegos
bterraneos, cuya existencia es incontrovertible, y si en mu-
os Paìses, cabando la tierra, no se hallara cal natural, como
almente se encuentra, segun el testimonio del Dr. D. Nico-
s de Lemeri, en su insigne tratado de los medicamentos sim-
les, y á estos fuegos subterraneos, como tambien â la cal na-
ural atribuyen los Physicos modernos el calor de las Aguas
inerales; y segun Moreri, se halla en las Aguas de los Baños
Leulc, en la Provincia de Valois.

Pero sin embargo de las razones alegadas, pensaràn al-

gunos ser fantastico el sistema de la Sal neutra, que recono en las Aguas del Peñol; pero breve se desengañaràn, si oyen Hosman, quien assegura, que en Alemania, cerca de Egra, Bohemia, en Francia, y en Inglaterra, ay mas de cincuen Fuentes cargadas de dicha Sal, y el primero que hizo menci de ella, es Listero, en el Libro de *Aquis medicatis Angliæ*, y llama Sal calcaria; sus palabras en el principio del capitulo pı mero, son estas: *Ad hæc Salia, quintum adjiciendum est, quan vis é minus cognitus; tamen quod omnium copiosissimum est, n mirum Sal calcarium, & hujus Salis minus cogniti, etiamsi om nium fossilium certe apud nos frequentissimi christalli tenues longæque sunt, &c.*

No ay que estrañar la abundancia de la expressada S neutra, en la qual, la naturaleza ha andado provida; pues es Sal mas temperada, mas amiga, y proporcionada à nuestra m china, y la que imita las Sales de nuestro cuerpo, como con ta del sabor salso de la orina, y del sudor: Lo contrario pas con los accidos, y alcalinos puros, y separados; pues es con tante observacion, que si se inyecta en las venas de un ani mal el espiritu de Nitro, ò de Vitriolo, se coagula la sangre y se sigue su muerte repentina: Del mismo modo, si se in yecta algun alcali, como es el azeìte de Tartaro por deli quio, ô el espiritu de Sal armoniaco, se enrarece con impet la sangre, y el pobre animal acaba su vida con espantosas con vulsiones; y en las inyecciones de la Sal neutra, como es e tartaro sulfurado, ô el arcano duplicado, no se experiment mutacion alguna, à excepcion de una evacuacion copiosa d orina, como lo certifica Malpisi, en el Libro de *Polipo cordis.*

Presupuestos los referidos antecedentes, y hecha la ana lysis chimica de las Aguas del Peñol, que es la norma de la Reales Academias de Parìs, y de Londres, para conocer lo mixtos; se llegan á tocar, como con la mano, las virtudes me dicinales del Peñol.

Estas se manifiestan, ò bañandose en ellas, ó bebien

do

olas. Sus Baños, aunque todos nacidos de el mismo engiro, on tres: El primero por su calor intenso, es intolerable; los tros dos, por ser mas templados, son los utiles; y tanto por 1 calor natural, como por el mineral que encierran, son su- orificos, y resolutivos: Las Aguas bebidas, son esthomacales, esostructivas, diureticas, y algo laxantes del vientre, por su al calcaria, y por el elemento espirituoso aèreo, que contie- en, el que se hace patente por el vapor sutil, que pica el ol- ito, por las ampollas, qne forman, quando se passan de un va- o á otro, por el herbor, y evolucion que contrahen en la ma- uina pneumatica; y assimismo, porque transportadas las Aguas otro parage, no producen los efectos saludables, que se expe- imentan en la misma Fuente: Lo que no puede atribuirse á otra ausa, que á la dissipacion del espiritu aèreo-elastico en el via- e: Y este conjunto prueba, ser las Aguas del Peñol una maqui- a Hydraulicopneumatica; por consiguiente simbolas â el cuer- o humano, para producir en èl efectos saludables. De todo lo eferido se deduce, que los Baños del Peñol seràn muy proficuos n los reumatismos, en la ceatica, en la gota, en la hydropesia ana- rca, en las hernias, en las quebraduras completas, ê incõpletas, n las descomposturas de huessos, en la procidencia de la Madre, en debilidad de los nervios, en las perlesias, que siguen â un insul- o, â una contusion, ò à una herida de fuego, ô de arma blanca.

Tambien sirven para acabar de vencer qualquiera reliquia del umor galico, despues de las unciones mercuriales: Y son capaces esolver los tumores duros, y eschirrosos, como lobanillos, lam- arones, encordios, &c. Son essencialissimos en la sarna, en el erpes, en la tiña, en el mal de S. Lazaro, y en el fuego de S. An- on: Pues todo el conjunto de las enfermedades relatadas, y cada na de por sì, depende de la laxidad en las fibras, y de unas lim- has crasas, tenaces, y viscidas, que estàn estancadas, ò en los oros cutaneos, ò en las glandulas miliares, ò en los musculos, entre las articulaciones; y siendo proprio de los Baños del Pe- ol el estimular el solido, por su espiritu elastico, atenuar las mphas, por medio de su Sal incissiva, y dissiparlas por medio

del ſudor; no ay que admirar, que un ſolo medicamento ſir
para tantas enfermedades: Y en eſto, como en todo, ſe ha po
tado admirable la Divina Poteſtad, y amor, pues ſiendo aquell
los accidentes, que mas comunmente reynan en Mexico, p
la demaſiada abundancia de humedades, por la inconſtancia, ê i
temperie de los tiempos, ha pueſto â ſus puertas, con los Bañ
del Peñol, el remedio, proprio para probrar, que á donde pe
mite el daño acude ſu Benignidad con el antidoto: Y ſi algu
enfermo, por deſgracia, no ha experimentado el efecto favora
ble, que aqui ſe ha pintado, no debe echarſe la culpa á los in
nocentes Baños, ſolo ſi, â la falta del abrigo, que ſe hace pre
ciſſo en el ſudor: De cuya inclemencia ſe ſigue una conſtipacion
y en conſequencia un accidente grave, el que ſolo puede preca
verſe, edificandolos con las conveniencias correſpondientes.

Tambien bebidas dichas Aguas ſirven para ayudar la
digeſtion, para abrir el apetito contra las acedias, contra los do
lores inveterados del eſtomago, contra las cardialgias, tomadas
en baſtante cantidad, mueven el vientre; ſon admirables para
todas las enfermedades, q̃ proceden de obſtrucciones, como ſon
la icfericia, la caquexia, las fiebres intermitentes, los afectos
hypocondriacos, provocan los menſtruos de las mugeres, y las
hacen fecundas, abren las vias de la orina, y de la camara, á
modo de la leche de tierra, matan con eficacia las lombrices,
como todas las Sales inciſivas, y la experiencia lo demueſtra;
pues ſiendo tan abundantes las Sanguijuelas en las Aguas cer-
canas â el Peñol, en eſtas, ni una ſe cria; y aun echada alguna
dentro, immediatamente ſe muere.

Todos los nombrados efectos los confeſſarà ſin reparo,
el que ſe hiciere cargo, que dependen todos del poco reſorte de
los ſolidos, de la craſitud de los humores, que con lentitud,
y torpeza circulan por el meſenterio, por los hypocondrios,
por el utero, por los conductos de la orina, y por las membra-
nas del eſtomago: Reſpecto de lo qual, conſtando las Aguas del
Peñol de Sales, y tierras alcalinas, que por ſu naturaleza ſon

cor-

corroborantes, incifibas, y abforventes de los accidos coagulantes, affimifmo fiendo dichas Aguas calientes, y proprio del calor, fer penetrante, y diluente, falta á los ojos del mas ciego, el conocimiento de fu utilidad, en tanto numero de dolencias. Y es digno de admiracion, y de agradecimiento à la Suprema Bondad, el que con un folo pincel fe blanquén tantas paredes.

Defde luego fe me arguirà, que conteniendo en sí las Aguas del Peñol cal, y yeffo, y fiendo eftos de naturaleza cauftica, mas ferán nocivas dichas Aguas que no utiles: A lo que refpondo, que la cal, mezclada con el accido fulfureo para formár una Sal neutra, degenera en una tercera entidad mas fuave, de menos acrimonìa, como fucede en la mixtura del azeìte de Tartaro, con el efpiritu de Vitriolo: De los quales, fiendo cada uno de por sí de una accidez, y acrimonìa fuerte, refulta un compuefto fuave, y benigno aperitivo, como es el Tartaro Vitriolado: Y la razon es, que luego, que fe mezclan, entran en fermentacion el accido, y el alcali, luchan uno con otro, rompenfe algo fus puntas, fus partes fe enredan unas con otras, fe interrumpe la libertad de fu movimiento, fus moleculas fe ponen mas grueffas, y affi no penetran los interfticios de las fibras del organo del gufto, por configuiente no fon tan picantes unidos, como cada uno de por sì. Y efta paridad juftamente puede aplicarfe à la cal, que fe halla en las Aguas del Peñol, para la exclufion de fu acrimonía, y caufticidad, refpecto á aver probado en lo antecedente, hallarfe unida con un accido de azufre; de cuya union refultaba una Sal neutra de calidad tan fegura, como qualquiera otra Sal, que fe compone artificialmente en las Oficinas de los Chimicos.

Fuera de efto, aunque dicha cal eftuviera en las del Peñol fola, y fin la intimidad del accido, no fe debiera reputar en ellas, como cauftica; porque folo lo es la cal viva, pero la que eftà labada, y relabada, apagada por el torrente de tanta Agua, ha perdido toda acritud, y depuefto las particulas igneas, que en el tiempo de la calfinacion fuerte recibió en fus poros,

de

de cuya locion resulta una tierra meramente alcalina, que y no hace herbir â la Agua, y solo fermenta con los accidos, y cuenta entonces entre las tierras absorventes, desecantes, anodinas: De tal suerte, que con ella se forma un unguent llamado de cal, que es especifico contra las quemaduras, y para lo interior, se gasta en agua de cal, para impedir el que l leche se coagule, y es el mayor corectitivo que hasta ahora s ha descubierto. Tambien los mejores practicos usan de ella interiormente para secar las llagas, para cuya confirmacion leas el Ilmó. Morthon, en su insigne Tratado de la Ptisis pulmonar y en el se encontrarà la Recepta de un cocimiento hecho de zarza, pasas, y cal, que se celebra, como el medicamento mayor para vencer la ptisis, y secar la llaga, que la produce: De donde se colige, no ser caustica la cal, que entra en las Aguas de el Peñol; ni por consiguiente resulta impedimento alguno para su administracion: Antes bien la objecion que se nos ha hecho, sirve de nueva ilustracion, para authorizar con mas evidencia la opinion de que son utiles, y provechosas en innumerables enfermedades.

No por esso se debe concluir, que sin excepcion sirvan para todos los males, como pretenden los Empiricos, quienes de un remedio solo pretenden hacer una medicina universal, atributo reservado al Omnipotente; pues las juzgo nocivas â los Ecticos, á los que escupen sangre, â los dissentericos, á los que padecen disoluciones colicuativas, como son las diarrheas, los sudores profussos, los fluxos immoderados de orina. Tambien seràn dañosas á los escorbuticos, y en los cancros: Y la razon es, que todos estos accidentes necessitan de dulcificantes de los humores, que se hallan demasiadamente salados; y siendo la Sal el principio, que domina en las Aguas del Peñol, es clara la consequencia del daño.

Establecido este principio, se sigue, que los enfermos deseosos de sanar, no deben tomarlas, ni bañarse en ellas, sin consultar á un Medico Docto, que les aconseje, si convienen,

ô

no, y el regimen, que en ellas han de tener, y de lo contrario e dirà de ſu uſo, lo que dixo Eſopo de la lengua, que nada ra mexor, ni peor, ſi ſe empleaba mal. Y para el feliz exito e dichas Aguas, debe el enfermo purgarſe antes, y deſpues aſſearſe en parage ſeco, donde no ſe moje los pies, por cõſiguiente, ſin ſu edificacion, ſe hace ſoſpechoſo ſu uſo, y à el contrario, componiendolos con las conveniencias neceſſarias, ſeràn un heſoro del mayor aprecio para la ſalud: Y el concurſo á ellas e aumentarà; y entonces los Paralyticos, que haſta aqui han carecido de dicho beneficio, no tendràn lugar de exclamar, como el de la Pyſcina: *Non habeo hominem*; pues no ſolo logran de hombre, ſino tambien de hombres de la primera authoridad, quales ſon el Ecxmò. Sr. Virrey, Conde de Revillagigedo, los Señores, que por felicidad de eſta Republica Mexicana componen el reſpectable Tribunal de la Real Audiencia, y el Nobiliſſimo Ayuntamiento, quienes, ſin embargo de ſus innumerables ocupaciones, dirigiendo ſu viſta á todas partes, como Linces, ſe han dignado promover la Fabrica, con todo eſmero, mirando la ſalud publica, como aſſumpto principal de la ſeriedad del Gobierno, ſin la qual, ni los Reyes tienen Vaſallos, ni ſirven los honores, ni las riquezas. Y era tanta la veneracion, que algunas gentes (ſegun Lactancio) tenian á la ſalud, que idolatraban en ella; y ſiendo digna de tanta eſtimacion, qué agradecimientos no merecerà quien la protexe? En eſſa atencion, llenenſe de jubilo los Mexicanos, erijan Eſtatuas, â quien tanto los atiende; ſirva la providencia de la compoſicion del Peñol, de nuevo monumento â ſu gloria, y los Vezinos de eſta Nueva-Eſpaña proclamen á Juezes tan integros, y vigilantes con el Nobiliſſimo titulo de Padres de la Patria, y Medicos de la Medicina, pues remedian á el Peñol, que es entre las Medicinas la mas eficaz, y ſin la voluntad de ſus Protectores, ocioſa, ê inutil: *Quæ niſi tu velis, non eſt habitura ſalutem.*

Eſte es mi parecer: *Salvo meliori.* Mexico, y Diciembre 28. de 1752.

Dr. D. Joſeph Dumont.

D. Manuel Garcia Caballero al que dà á luz eſte Quaderno.

DEl Peñol en los Thermas, excelentes
Sus Aguas deſcubriò, Torres muy Sabio,
Dumont con la elegancia de ſu labio
Remedio en ellas diò à mil accidentes:
Uno, y otro, experiencias conducentes
Chimicas practicaron (ſin reſabio)
Y ſolo merecieron el agravio
Del olvido, à trabajos diligentes;
Màs tú, reſucitando à la memoria
Eſtudioſas taréas, eres eco
De aquellas vozes, dignas de la hiſtoria;
Y haciendo de la ſombra à la luz trueco,
De Obra tan util, lograrás la gloria
De ſer nuevo Galeno, ò gran PACHECO!



